

DEPORTE DEL TURMEQUÉ Y ESPIRITUALIDAD

TURMEQUÉ SPORT AND SPIRITUALITY

ESPORTE DO TURMEQUÉ E ESPIRITUALIDADE

Sergio Antonio Adarme-Rodríguez¹ 

Para citar este artículo

Adarme-Rodríguez, S. A. (2024). Deporte del turmequé y espiritualidad. *Lúdica Pedagógica*, 1(40), e22627. <https://doi.org/10.17227/ludica.num40-22627>

Resumen

Este artículo surge en el contexto de la educación universitaria colombiana en el que está agonizando la práctica del deporte nacional del Turmequé. Con el objetivo de enfrentar tal problemática, se recurre al método de correlación hermenéutico liberador desde las perspectivas histórica, intercultural y teológica. La aplicación de este método a esta problemática deportiva nos permitiría plantear alternativas de futuro, tales como: promover la práctica equitativa del deporte del Turmequé en relación con otros deportes y estimular la práctica significativa del deporte del Turmequé como un medio formativo del ser humano integral en la sociedad colombiana.

Palabras clave: educación; espiritualidad; deporte; Turmequé

Abstract

This article arises in the context of Colombian university education in which the practice of the national sport of *turmequé* is dying. To face this problem, we resort to the liberating hermeneutic correlation method from the historical, intercultural, and theological perspectives. The application of this method to this sporting issue would allow us to propose alternatives for the future, such as promoting the equitable practice of the sport of *turmequé* regarding other sports and stimulating the significant practice of the sport of *turmequé* for the integral formation of the human being in the Colombian society.

Keywords: education; spirituality; sport; Turmequé

Resumo

Este artigo surge no contexto da educação universitária colombiana no qual a prática do esporte nacional do *turmequé* está morrendo. Para enfrentar esse problema, recorreremos ao método de correlação hermenéutica libertadora a partir das perspectivas histórica, intercultural e teológica. A aplicação desse método a esse problema esportivo nos permitiria propor alternativas para o futuro tais como: promover a prática equitativa do esporte do *turmequé* em relação a outros esportes e estimular a prática significativa do esporte do *turmequé* como meio formativo do ser humano integral na sociedade colombiana.

Palavras-chave: educação; espiritualidade; esporte do turmequé

¹ Especialista en Administración Deportiva. Magister en Teología. Profesional en Teología. Profesor de tiempo completo. Facultad de Teología. Pontificia Universidad. Javerianaadarme@javeriana.edu.co

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se sitúa en el ámbito de la práctica educativa universitaria y explora la correlación entre la espiritualidad y el deporte del turmequé en tres momentos: contextualización, interpretación y actualización. Este enfoque metodológico permite reconocer la problemática que enfrenta la práctica del turmequé en relación con otros deportes y plantear alternativas oportunas para su desarrollo significativo y equitativo en las dos universidades de referencia de este estudio, una pública y otra privada. Además, es pertinente recordar que el turmequé es el deporte nacional y un patrimonio cultural, como lo señaló recientemente Obando. (4 de octubre de 2018)

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD EN LA PRÁCTICA DEL DEPORTE DEL TURMEQUÉ

Este apartado se centra en la experiencia personal con la práctica del deporte del turmequé y en su integración en el ámbito académico, donde se indaga por su significado.

Mi primer contacto con el deporte del turmequé ocurrió al finalizar el bachillerato, durante un paseo con compañeros en Chinauta (Cundinamarca), en 1985. En aquella ocasión, se jugó turmequé como parte de las actividades recreativas. Tras varios intentos, logré acercar el tejo al bocín. Lo más importante de esa experiencia no fue ganar, sino compartir y participar.

Pasó un largo tiempo hasta que volví a encontrarme con este deporte. Fue en 2015, cuando participé en un torneo interno entre facultades en la universidad. El equipo estaba conformado por administrativos, profesores y estudiantes. Al principio, el contacto con la arcilla me resultó incómodo, pero con el tiempo se volvió más familiar. En el torneo, me concentré en el bocín, logrando primero una mano, un punto y luego una explosión de mecha, equivalente a tres puntos. Aunque celebré el tercer puesto obtenido por el equipo, disfruté más los entrenamientos que los partidos.

Poco a poco, la experiencia personal de la práctica del turmequé se fue integrando con la práctica educativa universitaria. Así, en el acompañamiento de

la formación integral de los estudiantes, particularmente en la asignatura de formación teológica “Arte y espiritualidad”, se incorporó un taller de turmequé como parte del proceso de preparación, desarrollo y evaluación de la asignatura. Esta actividad se articuló con el resultado de aprendizaje esperado, el contexto geográfico-cultural del territorio donde se ubica la universidad, las estrategias pedagógicas y los contenidos de la asignatura.

En la formación continua personal y grupal entre los colegas encargados de la asignatura, se realizaron visitas formativas a diversos lugares: municipios, ciudades y corregimientos², en los que recorrimos parques, museos, iglesias y bibliotecas. En estos espacios identificamos expresiones artísticas que nos permitieron profundizar en su espiritualidad. De estos encuentros quedaron inquietudes personales que incorporé como temas para explorar en las sesiones de clase. Entre ellas, la espiritualidad de la cultura muisca en sus expresiones artísticas, juegos y deportes. Recientemente, en las estrategias pedagógicas del curso de “Arte y espiritualidad”, articulé el taller de turmequé con un laboratorio de creación artística, del cual surgió el siguiente poema sobre el deporte del turmequé: Fuimos a jugar *turmequé*, deporte de *zipas* y *zaques*, y también de sumercé. Lanzamos los tejos hacia el centro del bocín, *Xue* resplandeció por fin. En el correr del juego, apareció la alegría y la emoción, que explotó en el corazón. Al cerrar la competencia, quedó atrás el temor y brotó un lazo de unión. Nuestra cultura se está moviendo, ¡miremos lo de afuera, sin dejar lo de adentro! (poema personal, diciembre de 2022)

También, como parte de la experiencia personal y académica en la búsqueda del significado del deporte del turmequé, fue necesario mostrar la problemática que se identificó tanto desde la observación como desde el material escrito que se encontró, en una de las universidades de referencia. Se evidenció que la práctica concreta del deporte del turmequé, en comparación con otros deportes, era mínima en una universidad y había desaparecido en la otra. En los documentos internos de la universidad donde la práctica es escasa, se menciona de manera general

2 Sutatausa, Bogotá, Duitama, Sogamoso, Monguí, Tópaga, Ráquira, Villa de Leyva, Santa Rosa de Viterbo, Tunja, Turmequé, Santa Marta y Minca (Santa Marta).

la participación de la comunidad universitaria en los programas formativos de actividad física y deporte. Sin embargo, la participación en torneos deportivos, incluyendo el del deporte del turmequé, oscilaba entre el 12 % y el 21 % de la población universitaria (como se citó en Adarme-Rodríguez, 2015, p. 535), lo que da un promedio cercano al 16 %.

Estos indicadores dan pie a preguntas específicas sobre la realidad de la participación actual de la comunidad universitaria en los torneos formativos del deporte del turmequé en comparación con los torneos de otros deportes. También cabe preguntar cuáles son los torneos y actividades anuales que las instituciones ofrecen para promover la práctica del deporte del turmequé frente a las actividades de otros deportes. Posteriormente, podrá evaluarse si la promoción de la práctica del deporte nacional del turmequé es equitativa en relación con la promoción de otros deportes. Estas y otras preguntas resultan pertinentes para el estudio del problema en diversas instituciones de educación superior en Colombia.

En la búsqueda personal académica de la práctica significativa del turmequé, fue necesario en primer lugar, situarlo dentro de la cultura muisca y su relación con otras culturas; en tal sentido, Luis Ángel señala:

Los muisca, pertenecen a la familia lingüística chibcha. Tal familia lingüística, con las familias caribe y arawak forman parte de las familias lingüísticas indígenas colombianas. Las cuales, se agrupan en las denominadas “culturas indígenas precolombinas”, que se consolidaron en América a partir de los siglos XVI y XV a. C. (Ángel-Cárdenas, 2012, p. 191)

También fue necesario especificar los deportes practicados por los muisca. Al respecto, Hugo Ángel menciona:

Los muisca practicaban fundamentalmente deportes como turmequé y carreras. Al parecer, gustaban más de lo que hoy se denomina deportes de conjunto. También practicaron deportes de defensa personal denominados “momas”, posiblemente por la influencia de comunidades cercanas como los Laches y los Guanes. (Ángel-Jaramillo, 1988, p. 101)

Asimismo, era importante ubicar la cuna del deporte del turmequé en el territorio. Según el mismo Hugo Ángel:

Se encuentra en los amplios dominios de zipas y zaques. La población de turmequé era el punto central del territorio del príncipe de Guatavita, admirado por sus hazañas guerreras y deportivas. Entre los deportes que practicaba, figura el lanzamiento a gran distancia de un disco de oro que se identificaba con el nombre de “zepguagoscua”. Modalidad en la que se dice que era casi imposible vencerlo. (Ángel-Jaramillo, 1988, p. 96)

Para comprender el significado espiritual del turmequé, Manuel Zapata señala que el deporte indígena remite a la relación con el medio ambiente y la cultura de los pueblos originarios:

En tal desenvolvimiento, con ese medio geográfico y social, la preparación física del niño, del joven y del adulto, constituían una especie de religión que unía a los hombres con sus ancestros, su experiencia y el bien comunitario. La danza ritual, arrojar la lanza contra el jaguar, eran y continúan siendo necesidades vitales, no para subsistir como Supermán en la ley del más fuerte, sino como principal imperativo de preservar la especie. Deporte, era igual a sobrevivencia de las buenas costumbres, la tradición y el sentido común, acumulados por la experiencia humana a través de los siglos. (1970, p. 262)

INTERPRETACIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD EN LA PRÁCTICA DEL DEPORTE DEL TURMEQUÉ

En este punto del método de correlación, profundizo en la interpretación de la relación entre espiritualidad y el deporte del turmequé desde una perspectiva histórica e intercultural. En este sentido, Hugo Ángel expone:

El deporte indígena de América parece un hecho insólito o creación mental de ficción. Para la mayoría significa el producto cultural de una época, tal vez de la Colonia. Es necesario retroceder en el tiempo y encontrarlo como creación de nuestros pueblos y anexo a sus actividades cotidianas. De ahí la importancia de presentarlo en *sociedad*, divulgarlo e incorporarlo dentro de la historia del deporte universal. (Ángel-Jaramillo, 1988, p. 5)

Complementando la historia del deporte y su significado, el mismo autor añade:[Inicio de cita] Colombia es uno de los países con mayor acervo deportivo precolombino. Los muisca, cultura destacada en el continente, fueron un poco más prolíficos en los

juegos que sus hermanos del sur del país. Como cultura americana se le ha otorgado el cuarto lugar de privilegio, en razón al intercambio de productos como la sal, el oro, las esmeraldas, como a su organización social y religiosa.

El turmequé en su origen es un deporte auténtico, creado por indígenas muisca. La conquista por los españoles hace perder la huella de esta actividad y habrá que esperar hasta el siglo pasado para que aparezca nuevamente. (Ángel-Jaramillo, 1988, pp. 95-96)

En la Figura 1, correspondiente a la escultura del maestro Omar Santamaría (2002), ubicada en la plaza del parque central de la población de Turmequé (Boyacá), se puede recrear el gesto técnico del deportista indígena en el momento final del lanzamiento del tejo.

Figura 1.

Escultura del deportista indígena



Fuente: archivo fotográfico del autor (2018).

Además del significado original del deporte en relación con el territorio, es necesario señalar que el turmequé era el juego predilecto de los caciques y se practicaba en celebraciones religiosas. Al respecto, el historiador Heladio Moreno afirma:

Originariamente se jugaba solamente por los zipas, por los caciques. Se jugaba con unos discos de oro apuntando hacia la salida del sol, inicialmente les pegaban a vasijas y luego a guadas. Los caciques en las ceremonias de correr la tierra realizaban una serie de juegos, como carreras y turmequé. En tales ceremonias, también se escogían a los mejores atletas y los nombraban jefes de protección del territorio. (como se citó en Lizarazo, 2016, 1:13-2:00)

El aporte de la comunidad muisca es fundamental para interpretar la relación entre espiritualidad y deporte en el caso del turmequé. El gobernador Muisca Xieguazingua Ingativa Neusa, su representante actual, expone:

Un círculo de oro que representa al padre solar. Ese es el origen de lo que hoy se llama tejo. [...] no hay una historia clara de que eso haya surgido como un juego que hoy es un juego y que ya lo elevaron a deporte cierto, pero lo que sí podemos decir es que a partir de la construcción de palabras y de la lengua ancestral podemos acercarnos al imaginario de lo que representaba o puede ser este juego. No es lo mismo lo que hoy se llama juego de tejo a lo que antiguamente nuestros antiguos lo entendían porque no era un juego era una ceremonia de carácter solar. Aparece sí el objeto, insisto, como un elemento ceremonial en oro y que fuimos despojados de nuestras mochilas de esos elementos ceremoniales que representan al disco solar, al padre solar. ¿Por qué? Porque el padre solar es el que da la vida. Existía un juego que le llamábamos o le llamamos “el pique”, picar, tocar, y entonces, cuando nos llevaban o nos decían los abuelos “Vayan y traigan los animales o vayan a tal sitio”, para uno no cansarse se iba jugando pique. Para mí, que de ahí nace esa tradición, porque entonces cogíamos tres que íbamos, o dos, o uno solo y cogía una piedra que me gustaba, que fuera así, parecida, redondita, y la tiraba uno adelante hacia donde iba, en el camino, y el otro o uno mismo cogía otra piedra y era a cascarle a pegarle. Entonces, le llamamos el pique. ¡Se podría decir que el juego del tejo es autonomía, seguridad en sí misma! (como se citó en Albesiano, 2019, 0:16-0:30; 1:38-3:40;14:41-14:48),

En la anterior interpretación desde el saber ancestral, se resalta la memoria del despojo en la época colonial, un proceso que aún persiste en lo cultural cuando se desconoce el aporte de los muisca a la sociedad colombiana. Es fundamental destacar el carácter ceremonial del tejo y el significado del juego en la vida cotidiana. Asimismo, el deporte, como juego, contribuye a la autonomía y la confianza en la formación del ser humano, además de fomentar la confianza colectiva para enfrentar las problemáticas sociales de exclusión. Cabe recordar, en la memoria de resistencia, la denuncia de los abusos de los encomenderos y las autoridades coloniales neogranadinas que realizó el cacique de Turmequé, don

Diego Torres, en el siglo XVI. Se le reconoce como un precursor de los derechos de los indígenas (Diego de Torres, 1584). Sin embargo, la figura de Diego Torres, al reducirse a la historia de un héroe individual, no hace justicia a la memoria de la violencia ejercida por el imperialismo colonial ibérico ni a la lucha por el futuro de la América indígena. Se trata de “una memoria que reclama justicia hoy y está orientada al futuro”. Como señala Restrepo. (2010, pp. 13; 31)

Otra condensación de las variaciones en el significado del deporte indígena del turmequé a lo largo del tiempo la presenta Hugo Ángel, quien explica:

Los deportes indígenas surgen en el periodo prehispánico como medio utilitario para la caza, la pesca o bien para la defensa territorial, pero sus fines primordiales estaban ligados con lo religioso y dedicados a las divinidades primordiales. A medida que la evolución cultural se proyectó a otros ámbitos, la lucha agonística adquirió connotaciones diferentes [...]. Los ceremoniales y los juegos, aparte de ser recreacionales, vendrían a garantizar una mejor preparación física para los jóvenes y constituirse en elemento de docencia formativa, acorde con los patrones culturales de cada grupo étnico. (Ángel-Jaramillo, 1988, p. 8)

En esta interpretación histórico-cultural, se evidencia la dimensión religiosa del deporte del turmequé en relación con sus divinidades, entre ellas Xue. Esto genera la inquietud sobre el papel de los dioses en los deportes muisca. En este sentido, se menciona concretamente a Chaqué, dios protector de los corredores. Según Ángel-Jaramillo:

Hasta el momento no se han encontrado estadios como los de los aztecas o los mayas donde se precisa la mano de los arquitectos y su acentuado ritual religioso. En Suramérica las crónicas no rubrican mucho del aspecto religioso, ni puntualizan dioses protectores de los juegos, salvo el caso de Chaqué, quien, según Simón Fray Pedro, era un dios menor entre los muisca de Colombia. (1988, p. 15)

También en la literatura, en el relato sobre el origen del Tejo, se menciona a Fu un diablillo; a quien Chimichagua un dios, le atribuye la invención del deporte del turmequé. Este valioso mito de la herencia de los muisca es recogido por Luis Sánchez y dice en la parte final:

Fu fue llamado a cuentas por Chimichagua, recibió un gran regaño, dobló la cabeza y pareció entristecerse.

El buen dios lo miró y sonriendo le dijo:

No voy a castigarte; el juego que practicaste en lo alto de la cordillera me gustó y en adelante será el juego de mi pueblo; puedes sentirte satisfecho por ello: acabas de inventar el tejo. (2001, p. 36)

Además, Hugo Ángel añade otros aspectos sobre la celebración y el ritual del juego:

Se desconoce la forma como jugaban los Chibchas; se presume que el *tejo* fuera de piedra y que se embocinaba en guadas o en algún círculo especial demarcado con antelación. Al desconocer la pólvora el juego no tenía detonación. Es posible que la forma de jugar fuera individual y por equipos. No hay datos sobre si se efectuaban apuestas o se entregaban premios a los vencedores como es natural que se presentara. Según Cárdenas, uno de los saludos acostumbrados deviene de una exclamación chibcha, consistente en los siguientes gritos: “Chachín-cachán-cacumba, por el tejo umba”. (Ángel-Jaramillo, 1988, p. 98)

En resumen, a lo largo del tiempo, el significado del deporte muisca del turmequé ha experimentado diversas transformaciones. Se ha pasado de la sobrevivencia a la lucha agonística y el juego; se ha preservado una espiritualidad cotidiana que expresa la autonomía del ser humano en su compleja conexión con la naturaleza, la cultura, la sociedad y lo sagrado; y permanece una espiritualidad de memoria, justicia y esperanza en el futuro.

ACTUALIZACIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD EN LA PRÁCTICA DEL DEPORTE DEL TURMEQUÉ

En este tercer momento del método, se actualiza la relación entre la espiritualidad y el deporte del turmequé desde las perspectivas histórica, intercultural y teológica.

Respecto al contexto actual, la práctica concreta del deporte del turmequé en la universidad donde su presencia era mínima no muestra señales de mejora; por el contrario, se observa un deterioro en las actividades que promovían su práctica, pues ya no

se organizan torneos. Esta situación refleja el estado de *cuidados intensivos* en que se encuentra el deporte del turmequé dentro de esa institución.

En cuanto a la espiritualidad en la práctica del deporte, se ha señalado que su significado ha variado a lo largo del tiempo, pasando de la lucha agonística a la celebración religiosa y a su función recreacional. En este sentido, se destaca la importancia de la preparación física de los jóvenes, ajustada a los patrones culturales de los distintos grupos étnicos, así como su contribución a la autonomía individual y colectiva.

Sobre la función recreativa del deporte del turmequé, Humberto Gómez sostiene:

El turmequé es un juego activo que proporciona en los participantes la integración familiar y comunitaria, el colectivismo, la solidaridad a la vez que contribuye al mejoramiento del estado anímico, y al desarrollo físico y mental de la persona, adquiriendo en las extremidades superiores fuerza muscular; precisión y coordinación en los movimientos exigidos durante su práctica. (1990, p. 129)

Desde esta perspectiva, la recreación mantiene su función dentro de la comunidad y en la salud de quienes practican este deporte.

Además, en lo relacionado con la competición deportiva, los espacios de juego pueden convertirse en escenarios de educación para la convivencia y la paz, en la medida en que se recupere el sentido de los juegos antiguos como lugares de contienda pacífica y tregua en los conflictos entre pueblos. En este contexto, el deporte del turmequé, en su versión actual, representa un espacio de competencia y juego pacífico; es también un punto de encuentro entre culturas, que favorece el diálogo intercultural a partir de sus cosmovisiones.

Para complementar la interpretación actual del deporte, cabe mencionar que el vínculo entre la práctica deportiva y lo religioso sigue presente desde el pluralismo religioso. Desde la perspectiva de la teología del deporte³, se entiende la espiritualidad como

el sentido humano y social inherente a la actividad deportiva. En este marco, el deporte no es un fin en sí mismo, sino un medio de competencia y juego en función del desarrollo integral del ser humano. Asimismo, se reconoce que el deporte refleja tanto contradicciones como alternativas dentro de la sociedad.

En el desarrollo de la teología del deporte, surgen dos aportes relevantes desde una perspectiva teológica intercultural. La pregunta de fondo es: ¿de qué manera la perspectiva teológica intercultural puede contribuir a la práctica significativa del deporte del turmequé?

El primer aporte está relacionado con su potencial liberador. Catherine Walsh (2012) sostiene que la interculturalidad no es un hecho dado, sino un proceso permanente de insurgencia y construcción; se refiere a una interculturalidad crítica de carácter decolonial. Al respecto, menciona diversos referentes, entre ellos las constituciones de Ecuador y Bolivia. Por ejemplo, en la Carta ecuatoriana se establece:

Las bases, para un sistema educativo distinto — de la escuela a la universidad—, donde los saberes ancestrales tienen estatus de conocimiento. La manera de vincular el conocer con el vivir se entretienen, donde se recupera la lógica epistémica para la gran mayoría, es decir, *se llega al conocimiento desde el mundo*, lo que apunta a una epistemología, una pedagogía y una razón decoloniales. (2012, pp. 104-109)

Siguiendo esta idea, es fundamental continuar promoviendo la práctica significativa del deporte del turmequé para enfrentar su progresiva desaparición dentro del sistema deportivo universitario. Como ocurre con otras disciplinas, el turmequé proporciona un aprendizaje en contacto con los significados del mundo natural, social, cultural y religioso, tanto en el pasado como en el presente. Así, más que un deporte, el turmequé es un medio educativo que, desde lo cotidiano, se orienta hacia la vida del deportista. A través de su práctica, se promueven valores esenciales como la alegría, la libertad, la confianza y el sentido de comunidad, todo ello en un marco de competencia pacífica.

Así, la tarea de la teología del deporte desde una perspectiva intercultural decolonial se orienta a apoyar la transformación de la manera en que se comprende la práctica del deporte del turmequé. Esto

3 De la disciplina de la teología del deporte se pueden recoger algunas afirmaciones y preguntas: el objeto de su estudio es el deporte (Rúa-Penagos, 2012, p. 874); es una disciplina donde el teólogo participa preguntándose fundamentalmente ¿qué es el deporte? (Adarme-Rodríguez, 2015, p. 545), ¿por qué el deporte? (Bolaño-Mercado, 2013), ¿para qué el deporte? y ¿en función de quién están los juegos deportivos? (Moltmann, 1972).

concuera con lo que plantea Polo-Santillán, basándose en Sousa y Castro:

La principal fuente de la que se nutre y sostiene la colonialidad del poder es que los dominados y explotados asumen las clasificaciones y su consecuente lógica excluyente y axiológica: superior-inferior, blanco-indio, ciudadano-serrano, hombre-mujer, hombre-naturaleza, rico-pobre, etc. De ese modo, el “mecanismo subjetivo” sigue siendo el principal para la “reproducción del poder”, por lo que su conquista y dominio siempre ha sido una materia en disputa. No cabe duda que aquí es donde la colonialidad del poder se expresa como colonialidad del saber. Y una forma de quebrar la colonialidad del poder es a través de las recuperaciones de los saberes otros, como lo ha denominado Boaventura de Sousa Santos. Para decirlo con Castro-Gómez (2007, p. 19), las “estrategias simbólico/ideológicas, así como las formas eurocéntricas de conocimiento, no son aditivas sino constitutivas de la economía política del sistema-mundo capitalista. (2016, p. 69)

En esta clasificación se puede ubicar la discriminación de la praxis de los deportes ancestrales indígenas en relación con otros deportes. La teología del deporte, desde una perspectiva intercultural decolonial, aporta a la reflexión crítica y a la promoción de una práctica significativa del deporte del turmequé.

El segundo aporte central radica en identificar otros desafíos para la teología del deporte desde una perspectiva intercultural decolonial. Al respecto, Jesús María Carrasquilla sostiene que el reto de la teología contemporánea es aprender a pensar las nuevas realidades de las sociedades actuales, en las que el pluralismo cultural, político y religioso desempeña un papel fundamental. De esta manera, se puede contribuir al reconocimiento y respeto del otro y de los diferentes pueblos. (Carrasquilla-Ospina, 2010, p. 84)

Carrasquilla-Ospina añade que, para avanzar en este reconocimiento y respeto de los otros pueblos, la labor teológica debe ser tanto liberadora como interpretativa:

El discurso teológico que se pretenda actual e interpelante, que incita al diálogo intrarreligioso e interreligioso, ha de tener dos elementos clave: Primero que toda teología debe ser liberadora, debe procurar reivindicar la justicia, la solidaridad y la libertad de las comunidades humanas. Segundo, una teología abierta a otros referentes comprensivos

de tipo intercultural e interreligioso, porque en el otro, Dios, se hace presente y puede ayudar, desde su paradigma religioso y político, a la liberación integral de la sociedad global y, particularmente a la liberación de las comunidades donde nos encontramos situados históricamente. En tal perspectiva las comunidades indígenas son ejemplo de resistencia, de dignidad y de diálogo puesto que sus cosmovisiones, sus creencias permean su praxis de vida. (2010, p. 77)

De lo anterior se desprende otro reto liberador para la praxis de la teología del deporte: promover la inclusión y la visibilización de la práctica de los deportes del pueblo muisca, entre ellos el turmequé. Esto implica integrarlos en eventos y actividades deportivas locales y nacionales, con el fin de fomentar el diálogo intercultural y el reconocimiento de la diversidad cultural.

En este sentido, cabe mencionar la reflexión del papa Francisco sobre la tensión entre globalización y localización en los eventos deportivos mundiales (Dicasterio, 2018, p.32); en el marco de la función de tales eventos señala Reid: “El deporte se utiliza ideológicamente cuando el campo de juego se inclina hacia Occidente y hacia la riqueza, y cuando el deporte se utiliza para reforzar las estructuras de poder y para promulgar los valores culturales de las élites.” (2010, pp.180-185)

Este problema se observa en la hegemonía cultural de los juegos deportivos internacionales, en los que no solo no participan todos los países, sino que tampoco se incluyen todas las disciplinas deportivas practicadas en cada nación. Entre estas, se encuentran los juegos deportivos ancestrales, los cuales transmiten valores únicos y enriquecen la diversidad cultural del deporte.

Carrasquilla-Ospina también señala otro desafío para la teología en clave liberadora: desarrollar una teología simbólico-cultural que permita la emergencia de las comunidades indígenas como sujetos históricos y culturales. En este sentido, expresa:

Es necesario rescatar un tipo de vida y experiencia en donde la profundidad que expone el símbolo rompa con los reduccionismos de las prácticas de nuestra propia civilización. A veces se constata en nuestra sociedad la pobreza de los conceptos en relación con la diversidad de las prácticas de los

diferentes pueblos y culturas. La realidad desborda las categorías existentes, se requieren nuevas categorías para pensarla. Desde el desafío de las prácticas de algunas comunidades indígenas como la defensa de la vida, la dignidad humana y defensa del territorio, se reconoce que lo intercultural va más allá de traducir las experiencias que tiene cada identidad la indígena y la cristiana. Lo intercultural implica como propiciar experiencias que favorezcan valores compartidos, que competen a todos: la vida, la justicia, la naturaleza, la solidaridad, la comunidad y lo sagrado. (2010, p. 84) [Fin de cita]

Entre las experiencias que favorecen valores compartidos se encuentra la práctica actual del deporte indígena del turmequé, el cual simboliza la pluralidad cultural, política y religiosa. Representa un símbolo de vida en la formación integral de los participantes, así como una memoria de resistencia cultural, justicia y esperanza. Esta memoria materializa la confianza social generada en el juego deportivo⁴ y la traslada a otros espacios de vida, reconocimiento y respeto por el otro y su cultura.

Los aportes fundamentales de la teología del deporte en perspectiva intercultural decolonial pueden resumirse en la necesidad de promover la práctica significativa del deporte del turmequé. Se trata de una práctica que es un medio en función de la vida y de la formación de los deportistas; una práctica de inclusión que reconoce la cultura muisca y su aporte a la sociedad colombiana; una práctica que resiste a la discriminación y desaparición de los deportes ancestrales.

Este enfoque implica que la praxis teológica del deporte debe asumir una tarea de denuncia, como plantea Miguel Polo:

La crítica decolonial como perspectiva compleja e integradora de perspectivas del reconocimiento e intercultural. Enfrentan el reto de revalorar creencias y prácticas sociales, y políticas que mantienen la exclusión y explotación de personas y culturas en Latinoamérica. (Polo-Santillán, 2016, p. 70)

En este sentido, una praxis teológica del deporte con un enfoque hermenéutico y liberador, en pers-

pectiva intercultural decolonial, contribuye a la promoción de un sistema alternativo de inclusión, respeto y equidad en los ámbitos económico y político. Es decir, debe apoyar la práctica significativa del deporte muisca del turmequé como una práctica decolonial, orientada a la vida, al reconocimiento y a la inclusión del aporte de la cultura muisca a la sociedad colombiana, en particular al deporte colombiano y mundial.

CONCLUSIÓN

Tras haber correlacionado la espiritualidad y la práctica del deporte indígena del turmequé en tres momentos y desde tres perspectivas, es pertinente recoger algunas alternativas ante la problemática identificada.

El deporte del turmequé es una práctica histórica y cultural significativa. Más que una simple actividad recreativa, constituye un medio de formación integral con un alto valor simbólico y educativo. Como herramienta de crecimiento personal y social, este deporte puede promover valores esenciales como la preparación física y psicológica, la enseñanza formativa, el encuentro con el otro en un marco de respeto y paz, la identidad cultural, la celebración de la vida y la construcción de justicia y esperanza de futuro ante las formas de exclusión, explotación e injusticia que persisten en el sistema económico y de pensamiento colonial actual.

Ante la situación de *cuidados intensivos* en que se encuentra la práctica del deporte del turmequé en la universidad donde aún se practica, se plantea como alternativa promover oportunamente la práctica significativa del deporte del turmequé. Es un reto darlo a conocer como deporte nacional, de igual valor que otros deportes, con su significado amplio de expresión de identidad cultural, de símbolo de crecimiento, de unión, de liberación personal y social, de práctica decolonial. Desafío al que se integra, con otras disciplinas, la praxis teológica del deporte en perspectiva hermenéutico-liberadora.

En futuras reflexiones, es necesario ampliar las instituciones de referencia, avanzar en la interpretación y ajustar las alternativas que se requieren para darle la importancia que tiene el deporte nacional, desde la educación superior colombiana.

4 Planteamiento que correlaciona el sentido espiritual del deporte, en cuanto juego, con el sentido desde la perspectiva cristiana del juego teológico de la complacencia divina, que transforma la muerte en vida, expresado en la Resurrección de Jesucristo (Moltmann, 1972, pp. 44-47).

REFERENCIAS

- Adarme-Rodríguez, S. (2015). Espiritualidad en el deporte. *Cuestiones Teológicas*, 42(98), 531-551. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/cuestiones/issue/view/26>
- Albesiano-Fernández, L. (12 de julio de 2019). *Documental turmequé: Una pasión ancestral* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ghJF9Tcodq8>
- Ángel-Cárdenas, L. (2012). Culturas ancestrales. Indígenas colombianos. En I. Mejía y S. Adarme (eds.), *Relatos culturales sobre el origen del mundo y la vida* (pp. 189-201). Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana. Ángel-Jaramillo, H. (1988). *El deporte indígena de América*. Corporación Bibliotecas Públicas.
- Bolaño-Mercado, T. (2013). *Theology of Sport: Object, Sources and Method* [Teología del deporte: objeto, fuentes y método]. Autoedición. <http://www.autoreseditores.com/libro/1325/tomas-emilio-bolano-mercado/theology-of-sport.html>
- Carrasquilla-Ospina, J. (2010). Teología e interculturalidad. *Teología y Sociedad*, 8, 71-87. <https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/teologiaysociedad/article/view/790/658>
- Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. (2018). *Dar lo mejor de uno mismo. Documento sobre la perspectiva cristiana del deporte y la persona humana*. Paulinas. Diego de Torres. (1584). *Memorial de agravios del cacique Diego de Torres de turmequé, Boyacá*. http://www.albicentenario.com/index_archivos/celebracion_colombiana108.html
- Gómez, H. (1990). *Juegos recreativos de la calle. Una herramienta pedagógica*. Ministerio de Educación Nacional.
- Lizarazo, L. (12 de octubre de 2016). *Documental turmequé: Identidad muisca* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=pLxK1nOCfxw>
- Moltman, J. (1972). *Sobre la libertad, la alegría y el juego. Los primeros libertos de la creación*. Sígueme.
- Obando, V. (4 de octubre de 2018). La política y el tejo, relación “a toda mecha”. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/cultura/arte-y-teatro/la-politica-y-el-tejo-relacion-a-toda-mecha-276896>
- Polo-Santillán, M. (2016). Decolonialidad, interculturalidad y reconocimiento. *Vox Juris*, 32(2), 65-70. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5822631.pdf>
- Reid, H. (2010). *Introduction to the Philosophy of Sport*. Lanham. Restrepo, L. (2010). El cacique de turmequé o los agravios de la memoria. *Cuadernos de Literatura*, 14(28), 14-33. <https://www.redalyc.org/pdf/4398/439843026001.pdf>
- Rúa-Penagos, J. (2012). Teología y deporte: análisis crítico del deporte en Colombia a la luz de la fe. *Revista Educación Física y Deporte*, 31(1), 873-880. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/educacionfisicaydeporte/article/view/12667>
- Sánchez, L. (2001). *Colombia: mitos y leyendas*. Colina.
- Walsh, C. (2012). Interculturalidad, plurinacionalidad y razón decolonial: refundares político-epistémicos en marcha. En R. Grosfoguel y R. Almanza-Hernández (eds.), *Lugares descoloniales: espacios de intervención en las Américas* (pp. 95-118). Pontificia Universidad Javeriana. Zapata-Olivella, M. (1970). *El hombre colombiano*. Ediciones Canal Ramírez.